



El conocimiento histórico como herramienta de transformación social y popular

PAULA KLACHKO (UBA/UNLP/UNPAZ/UNDAV)
9 DE JULIO DE 2025

La historia es la política del pasado. La política es la continuidad de la guerra y de la economía por otros medios. La historia es la arcilla con la que se ha construido el presente, que es parte y resultado del flujo histórico. A la historia la revisamos e interpretamos desde los desafíos y alineamientos del presente.

Conocer la historia es desandar las raíces profundas que nos trajeron hasta aquí desde la dialéctica de la lucha de clases. En todo tiempo y lugar somos las personas las que forjamos la historia, pero no lo hacemos a nuestro libre arbitrio, bajo circunstancias

elegidas por nosotrxs mismxs, sino bajo aquellas que existen y nos han sido legadas por el pasado,¹ especialmente las condiciones económicas.

La historia puede ser entendida como una multiplicidad de “innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante: el acontecimiento histórico”.² Y a pesar de que algunas corrientes historiográficas ponen el énfasis en las trayectorias individuales de grandes personalidades, estas no son más que personificaciones de los intereses en disputa y de las relaciones fuerzas de cada momento histórico en el que los sujetos protagonistas son colectivos humanos. La lucha de clases se manifiesta así mediante enfrentamientos sociales librados entre fuerzas social-políticas (alianzas de diversas fracciones sociales de distintas clases sociales) cuyo carácter de clase está dado por la fracción que conduce la alianza.

No hay ciencia social que pueda desarrollarse sin el conocimiento histórico como base, al tiempo que la historia no puede entenderse sin las dimensiones económicas, políticas, culturales, sociológicas y otras que configuran cada situación, hecho o proceso histórico.

Desde su nacimiento oficial, las ciencias sociales y humanas, ligadas a la preocupación de las nuevas clases dominantes burguesas por la generación y consolidación de un nuevo orden social, fueron artificialmente fragmentadas y formateadas por el positivismo. Luego del auge en el siglo XX de importantes corrientes teóricas que abordaron desde distintos paradigmas la comprensión y explicación de las totalidades sociales, con la unipolaridad emergente del triunfo del capitalismo en la guerra fría, a partir de 1990, se retoma y se refuerza esta operación fragmentadora. El giro posmoderno nos llevó a un relativismo y subjetivismo a ultranza, banalizando la explicación sociohistórica a través de la moda de la microhistoria, la microsociología, etc. Los hechos abordados aisladamente resultaban totalmente irrelevantes, como pequeñas parcelas sin conexión entre sí. La ciencia social hegemónica anestesiada y superficial dejó de ser una herramienta útil frente a las catástrofes sociales de miseria humana que traía el capitalismo imperialista recargado y salvaje en su fase neoliberal. Pero hubo resistencias y nuestras disciplinas

1 Marx, K. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, cap. 1, ediciones varias.

2 Engels, F. (septiembre de 1890) Carta a José Bloch. Königsberg, Londres.

en América Latina renacieron con vigor de la mano del revisionismo histórico del ciclo progresista del siglo XXI.

La historia es campo de disputa y como toda actividad humana se realiza (seamos conscientes o no) a favor y desde una concepción del mundo: marcos teórico-políticos, que, en tanto conocimiento acumulado de la humanidad, siempre están en construcción. Es por eso que no existe neutralidad, pero sí objetividad científica. Cada historiadorx, como intelectual orgánicx, deberá “decidir a qué intereses, y por lo tanto a que fracciones o clase social, a qué campo, a qué bando, tendrá como referente de su actividad como intelectual; y, por lo tanto, cuáles serán los problemas fundamentales que deberá abordar y con qué instrumentos”.³ Se van alcanzando grados de aproximación a la verdad sobre los hechos de la realidad histórica que nos explican el entramado del presente, nos muestran los mecanismos de dominación del pasado y las experiencias de resistencias y luchas populares acumuladas. No empezamos de cero: aprendamos de la historia.

3 Iñigo Carrera, N. (octubre de 2000) ¿Qué Historia? ¿Qué militancia? En *Jornadas Historia y militancia*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).